Año I. La Plata, Domingo 27 de Enero de 1895. Núm. 1.

La Anarquìa

PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

APARECE CUANDO PUEDE

LA SUSCRICION ES VOLUNTARIA

Maldito sea el primero que dijo: ESTA COSA ES MIA.

Para la correspondencia y demás dirigirse á
J. ROJO
Calle 7, número 576

Quienes somos y lo que queremos

Lo decimos en seguida: somos operarios que cansados de un trabajo diario de 12 ó 14 horas, mal retribuidos, peor alimentados, queremos destruir por cualquier medio esta sociedad egoista y cobarde que nos deja morir de hambre á la inmensa multitud de los trabajadores mientras permite á unos pocos privilegiados gozar de todos los placeres que la naturaleza brinda al ser humano.

Queremos destruir, repetimos, esta sociedad infame para implantar sobre sus escombros el reino de la justicia y de la libertad.

Por eso nos hemos hecho anarquistas, y es por eso tambien que robando las pocas horas que los ricos nos dejan para descansar, empezamos la publicacion de la presente hoja, esperando obtener la ayuda moral y material de todos los obreros infamemente explotados por los capitalistas.

En este periódico no se encontrarán escritos primorosamente redactados, donde á la pureza del idioma se una la elegancia; al contrario, serán sueltos rudos y llenos de errores, sí, pero cada uno de ellos llevará el sello del sufrimiento del trabajador.

Por consiguiente, nos dirigimos á la clase proletaria esperando que las ideas de que La Anarquía se hace propagadora serán acogidas con el entusiasmo que merecen.

Salud y R. S.

La Redaccion.

Esclavitud y servidumbre

Hojeada histórica

"La naturaleza, — decia Eurípides, — ha destinado los griegos á ser hombres libres y los bárbaros á ser esclavos;" y con efecto desde los primitivos tiempos el bárbaro, es decir, el pobre, aparece amarrado á la horrible cadena del esclavo, y el griego, es decir, el rico, se ostenta aprisionando con la argolla de la esclavitud el cuello de otro hombre que es en un todo su igual; decimos mal, no en un todo, puesto que el rico consume sin producir, y el pobre, que todo lo produce, apenas si consume lo absolutamente necesario para no morirse de hambre.

Desde Eurípides á Torquemada, el obrero aparece forjando dia y noche los duros hierros de su cadena, dando calor con su fatigado aliento á las frias lozas de su calabozo, y regando con el sudor de su frente la odiosa tierra en que se levantan el privilegio y la tiranía.

Cuando se es inferior á sus semejantes, que como el cuerpo lo es al alma y el bruto al hombre, condicion de aquellos que no tienen mas cualidad que la de las fuerzas físicas, la esclavitud es natural. Para estos hombres, lo mismo que para los seres de que acabamos de hablar, lo mejor es someterse á un amo.

Esto decia el celebre Aristóteles, y la absurda teoría del sábio griego convirtióse en una ley que, comenzando en el esclavo blanco de Atenas, aun no termina en el esclavo negro de nuestras Antillas, que debe á la naturaleza, madre eterna del ser, el color negro de su piel, como la raza mogólica le debe el amarillo y la caucásica el blanco.

De esa bárbara ley, que la historia designa con el gráfico nombre de ley de castas, nació el padre absoluto; el Neurod asirio, cazador de hombres y de panteras; el teócrata sacerdote caldeo; el brahaman indio; el negro persa; el doctor celeste de la China; el señor ateniense; el guerrero espartano; el fariseo judio; el monarca; el fraile; el señor feudal, y todos cayeron sobre el hombre como plagas desvastadoras, como esos vientos mortíferos del Asia que destruyen cuanto encuentran, y el hombre vagó por la tierra perdido y sin amparo, bajo los ardientes rayos del sol, sujeto á las duras inclemencias del tiempo, sin encontrar un árbol que le prestara sombra y sin encontrar un cristalino arroyo en que humedecer sus lábios secos, de los cuales manaba sangre. De esa inícua ley de castas salió el pária, el sudra y el esclavo de la antigüedad; el siervo, el vasallo y el pechero de los tiempos pasados, y el obrero de la época moderna; y los ojos del hombre se cerraron ante la despótica mirada de otro hombre que se apellidaba su hermano, y su cuerpo se enrojeció al golpe del látigo cruel, y sus lábios, que murmuraban una plegaria, exhalando un grito de dolor envuelto en una maldicion y seguido de una blasfemia. El hombre, tratado como la bestia, cazado como el tigre, acosado como el jabalí, vendido como una mercancía, no encontró refugio en parte alguna; gritó, y nadie quiso oirle; blasfemó y le condenaron; quiso huir, y le crucificaron; ¿y quién? un puñado de hombres, convertidos por su única y soberana voluntad en una clase privilegiada, que no vacilan en atormentar al heróico espartaco y enclavar al hombre en una cruz. Constituida de este modo la sociedad ¿quién osaba levantar la voz en defensa del oprimido? ¿quién consolaba al triste ó amparaba al débil y al inocente? ¿quién se atrevía á exclamar: ese pária, ese ilota, ese esclavo es vuestro hermano, el igual del patricio, del señor y del fraile? Nadie; temian las cadenas que ellos mismos habian forjado, los tormentos que ellos mismos habian levantado; temian á otro hombre superior á ellos, ¡al verdugo!

Y los bardos, los trovadores y los poetas cantaban la destruccion de Troya, ó las victorias de Alejandro, que trocó mas de treinta mil hombres libres en miserables esclavos, ó la ruina de Numancia, ó el mérito artístico de Neron, ó la virtud de Julia, que adornaba la estátua de Marte con tantas coronas como veces se prostituia cada noche, ó las conquistas del señor feudal, ó las hoguaras inquisitoriales, para los grandes y los poderosos; para los tiranos y los caballeros no han faltado jamás liras ni plumas, y nadie recordó que el pueblo y los esclavos tenian tambien sus mártires, sus sábios y sus héroes; que Espartaco era un triste gladiador, Colon un marino, Massaniello un lazaroni, Washington un oficial, Lincoln un leñador, Juarez un indio, y que estos hombres realizarian el progreso y emanciparian á sus hermanos á costa de su preciosa sangre.

Olvidaron que ese esclavo, ese hijo del pueblo, es el mejor y mas inspirado poeta, el mas grande y antiguo de los historiado-

res; compone sus versos á la luz de las estrellas, entre el fresco rocío de los campos y el perfumado aroma de las flores; escribe la historia con la punta de su arado y el filo de su hacha, ó la lleva impresa en su robusto pecho y en su tostada frente; es indudable que carecía de instruccion, pero como le sobraba grandeza suplió el estudio con la inspiracion, y la sabiduría con el genio.

Aunque amarrado á la dura cadena del esclavo, el hombre concibió la idea de su libertad; en Italia los esclavos se rebelan seis veces en medio siglo; los iliotas se defienden contra los espartanos durante diez años en el monte de Ithomeo, el bravo Euno, al frente de muchos esclavos sicilianos, es derrotado despues de haber muerto al tirano Damifilo; mas tarde, el valeroso espartaco, un pobre y oscuro gladiador, declara la guerra á Roma, derrota á Cosinio, se apodera de Mentaponte y Furio y muere heróicamente, demostrando que el esclavo valia tanto como el señor.

Poco á poco, el hombre avanza en el camino de su redencion. Véamoslo.

El antiguo esclavo,—dice un eminente publicista,—no tenia alma, porque la religion pagana le negaba el derecho á la inmortalidad; ni familia, porque la hembra daba á luz y el señor se apoderaba del fruto. El siervo reemplazó al esclavo. El siervo vivia sujeto á la gleba ó tierra, debia al feudo la mayor parte de su trabajo, pero retenia la otra parte pensando en la espiracion de su servidumbre; llevaba un nombre religioso, el evangelio le habia rescatado, podia ir á sentarse á la derecha de Cristo, tenia una casa y se ocupaba del porvenir de sus hijos. Esto era ya un progreso.

Un dia, el señor, avariento y codicioso, llamó al siervo y le dijo: Tu cuerpo me pertenece, yo te he conquistado, formas parte de mis dominios y no puedes huir porque mi tierra te reclama.

Pues bien: vas á tomar de ese inculto arenal toda la tierra que puedas cultivar, serás su dueño, y el aumento de valor que le des pertenecerá á tí y á tus hijos, dándome en cambio cada estío el diezmo de lo que recojas; tú pones las fuerzas de los brazos, y yo la tierra; unámonos y ambos ganaremos: tú una propiedad y yo un censo.

El hombre aceptó, porque ascendía de siervo á colono; desmontó la tierra y la fábrica; sembró los frutos, propagó los rebaños, creó las férias, reanimó el comercio y se embarcó para llevar sus productos de un punto á otro; encontró la mecánica, el martillo, la lanzadera, el batan y la máquina.

El vasallo sucedió al siervo, y el hombre continuó avanzando en el camino de su redencion.

Entonces el herrero buscó la vecindad del carpintero, éste la del mercader, el mercader la del letrado; la casa se unió al taller, y todos juntos crearon la ciudad bajo el poder absoluto del baron y del obispo, que les amenazaban,—dicen Pí y Margall en "Sus estudios sobre la Edad Media",—con el cadalso levantado en el patio del castillo de la abadía, como señal de mero y mixto imperio.

La edad es una lucha sin tregua entre el vasallo y el señor: el vasallo, dice Pelletan, vive sugeto al baron que posee el campo, y el obispo que posee la ciudad, y así el pechero del campo como el de la ciudad debian ejecutar á discrecien ciertos trabajos, moler su grano y cocer su pan en el horno del señor; vivir encadenado á la piedra de su casa sin poder trasportar á otra parte su trabajo ó su industria, ni vender ni comprar, ni tomar esposa, ni casar á su hija fuera de los límites de su territorio; ni testar, porque despues del hijo, heredero directo, el señor heredaba á su vasallo, y entre tanto le saqueaba á pretesto del derecho de mano muerta, de esclavitud ó de pernada, de hospedaje ó de cabalgadura, y hasta por el derecho de muerte; y luego, cuando el señor lo habia tomado todo, el clérigo se arrojaba á esquilar el carnero ya esquilado, ó á violentar el cofre ya vacio, ó á apurar el escaso vino que quedaba en la bodega, sobrecargando de este modo el vasallaje.

Los pecheros, que eran los mas, resolvieron unirse á fin de protestar contra estos despojos, verdaderos robos; empuñaron la ballesta y el hacha, y un dia victoriosos y otro dia vencidos, fundaron la comunidad; al primer toque de arrebato cada puerta vomitaba un hombre armado, y todos se dirigian contra el castillo del señor, bajo la direccion del gefe de su barrio, hasta que llegó un dia en que los pecheros impusieron al señor una constitucion que él firmó, obligado por las circunstancias, pero con el decidido propósito de violarla.

"Dos sociedades, añade Pelletan, vivian en presencia una de otra; una recogida, sóbria, económica, desconfiada; otra agresiva, orgullosa, turbulenta, hambrienta de aventuras; una en la ciudad representando la industria y el trabajo, y la otra en el castillo representando la conquista y la rapacidad. Hostiles ambas, y ambas armadas, luchaban incesantemente y lucharon largo tiempo despues." La revolucion europea que se verificó en los siglos XI y XII fué esencialmente municipal; en ella, refiriéndonos á España, diremos que Aragon constituyó pueblos soberanos que se atrevieron, dice Pi y Margall, á dictar leyes á sus soberanos, y Castilla escribió las cartas-fueros con que habían de ser gobernadas las poblaciones recien salidas del poder de los infieles. El desmesurado orgullo de los nobles causó su ruina y produjo el engrandecimiento de los pueblos: quisieron los baroneses imponerse á los reyes, y éstos obligados por la necesidad de buscar un apoyo fuerte y sólido contra la nobleza, no vacilaron en otorgar á las ciudades, en cambio de su poderosa ayuda, privilegios, fueros y hasta milicias populares.

Vencido hoy y vencedor mañana, llega el vasallo al siglo XVIII. La convencion francesa proclama los derechos del hombre, y con ellos la igualdad civil, y las cortes de Cádiz de 1810 decretan la abolicion del comercio de negros... ¡Glorioso dia! ¡Sublime triunfo! pero ¡ay! que aun la esclavitud prosiguió, y Lincoln en América, y España las cortes de 1873, hubieron de recordar á los amos que era llegado el momento de terminar esa inícua explotacion del hombre por el hombre.

La historia nos muestra que á despecho de la tiranía y del egoismo, el progreso ha ido realizando la libertad del hombre de una manera quizá lenta, pero constante. Ahora bien, este triunfo no será completo si no desaparece con la esclavitud la servidumbre del obrero, blanco ó negro, como lo erigen de consuno la libertad, la justicia y el progreso. ¿Qué es necesario para esto? Que el obrero se instruya, y que al exigir sus derechos comprenda y practique sus deberes. Es preciso que la sociedad actual, que aun vive de recuerdos, comprenda que ya no hay esclavos sinó hombres libres. Es forzoso que esta sociedad que aun lleva en sus venas el virus ponzoñoso que le legaron sus antepasados, al admirar el soberbio túnel, el audaz puente, la atrevida boca de la mina ó el ancho canal que fertiliza los ayer incultos terrenos, se acuerde del obrero que pereció quizá en su construccion; que al gozar ante la vista del magnífico buque, tenga una palabra para el marinero que mil veces arriesgó su vida por salvar la nave; que al admirar una portentosa máquina ensalce al incansable trabajador que la dió vida á costa de la suya. No es solo el mérito del ingeniero, del armador, ni del sábio.

Ahora bien, ¿quién es el hombre que ignora el crímen que comete el hombre por el hombre? ¿quién es la criatura que nace con un privilegio á las demás? Nadie; todo lo que los unos poseen, es porque se lo han robado á los demás; y si no nos han robado el sol, la luna, el viento y el agua, es porque no han podido.

¡Obreros! Ya es hora que rompamos las cadenas que nos amarran! ¿Hasta cuándo vamos á sufrir? Juguemos el todo por el todo; somos muchos, y en nuestras manos están los elementos de destruccion si se precisan.

Recuerdos de un obrero

Fuí capturado por la *Benemérita* en el término de Grazalema, en compañía de cinco trabajadores mas y llevados á la localidad del Bosque (Cádiz), en donde pasamos el dia y la noche, sin que nadie se ocupara de nosotros; al otro dia se presentó un cabo con dos individuos de dicho cuerpo, incluso el juez municipal de aquella localidad, que principió por examinarnos, como ellos, dicen y luego me sacaron solo y principiaron á preguntarme tantísimas cosas que yo ignoraba, y porque no decia que SÍ á todo lo que me preguntaban, se descargó una lluvia de bofetadas y coces que me dejaron sin sentido; así que me repuse, me dijeron si me hacia cargo ó responsable de los que habian preso conmigo, y contesté que solo podia responder por el tiempo que habian venido en mi compañía, pero que eran desconocidos para mí. Y no fué del todo malo: al otro dia los echaron á la calle, excepcion de uno que lo vejaron y martirizaron tambien hasta los cuatro dias que lo echaron por fin á la calle. Luego vino la órden del Gobernador del *desórden* de Cádiz, para que me pusieran á su disposicion, y entonces fué el colmo del ensañamiento para conmigo, entonces el dia y la noche era todo una, dándome palizas á diestra y siniestra, y no conformes con todo eso, se me prohibió la alimentacion, y solo á los cinco dias, se me dió un poco de pan negro y dos arenques, y todo sin agua. ¿Sabeis qué me da-

ban cuando pedia agua? una lluvia de palos hasta que rompieron dos estacas.

Despues, á los cinco dias de sufrir de aquella forma, y así que me vieron mas muerto que vivo, me hicieron la última visita por la noche; sí, la *Noche Buena*, diciéndome que si queria algo: yo les contesté, que la muerte, y si me querian dar agua, que la tomaria, porque me devoraba la sed; entonces los canallas de la *Benemérita* y el inquisidor del Juez me contestaron —¿sabeis qué fué lo que me contestaron aquellos asesinos?—que bebiera lo que mi difunta madre orinase, liándome despues un cigarro para que lo fumase, y entonces contesté que lo guardasen para la madre que los parió; seguidamente sucedió lo que escuso deciros.

Despues, para completar la obra de la *Santa Inquisicion*, ¿sabeis qué hicieron? me retorcieron los testículos, diciéndome, que no beberia mas agua que la que echara de mi vejiga, y me los estrujaban mas; pero viendo que no cedia á lo que ellos querian, mandó el inquisidor del Juez que llevaran un brasero, y una vez allí, dijo que me lo pusieran bien próximo á los testículos, á fin de que se me quemasen, añadiendo, que ese era el mejor medio para que declarase.

Así se ensañaron, hasta que se cansaron, y sin que les fuese posible sacar el partido que deseaban, y al fin terminaron cansados ya de martirizarme ó porque vieron que los martirios se los daban á un cadáver, ó porque se convencieron de que no podian sacar nada de donde nada habia.

¿Podeis saber si pueden tener á uno ó mas individuos en una cárcel municipal mas de 24 horas? Pues á mi me tuvieron 10 dias y ya podeis considerar con qué objeto. Luego pasé á Cádiz, y de allí á Sevilla, en donde ví un voluminoso proceso, todo lleno de calumnias hacia mí, y segun dicen los individuos que se encuentran envueltos en él, tambien es una solemne calumnia lo de ellos, y así lo creo; y digo que lo creo, porque se hace la complicacion conmigo, cuando no conozco á ninguno de dichos individuos, nada mas que á uno, por haber habitado la misma casa que él varios dias, el cual ha sido el instrumento ciego de la burguesía para inmolar las víctimas en que tiene hecho presa.

Pues bien; hace 17 meses que está en práctica el sumario, y todavia no han concluido de *hacer un fallo*; esto no es pedir clemencia ni limosna, y si no creen suficiente la prision que llevamos, que la hagan perpétua, y si quieren poner un patíbulo mas que el que han hecho servir para Salvador, que lo levanten, yo gustoso sufro la misma suerte; pero que conste que sufro hoy todos los rigores de esta infame burguesia, solo y exclusivamente por ser anarquista, por defender el derecho á la vida, por defender una causa que es la mas justa, la mas razonable, la mas lógica, el todo que concierne á las obras naturales; pero no quiero morir como un miserable y despreciado por la sociedad del porvenir y por los hombres sensatos de esta sociedad que rige tan sin vergüenza.

Es cuanto tengo que decir con respecto á lo que sufrimos los obreros; por lo del sumario, ya se vera un acto de comedia cuando se ponga á la vistá. Se despide de vosotros deseando para todos los honrados, un abrazo en el campo de los hechos.

MANUEL RUIZ.

Cárcel de Sevilla.

Ganando terreno

¿Quién puede ya dudar del éxito de nuestra jornada? Nadie. Los mismos que ayer lo creian un crímen, un atentado á la moral, lo ven hoy lo mas natural, lo positivo, lo cierto y la verdad, como si la antorcha regeneradora fuera paso á paso iluminando el entendimiento de aquellos rezagados que nada creen hasta que lo palpan con sus propias manos. No queda hoy en el mundo un ser que que no se acuerde del comunismo que á pasos agigantados se nos acerca; hay muchos que á la luz del dia discuten lo contrario, ya sea porque les conviene ó porque disfrutan una vida llena de privilegios y el mismo miedo de perderlos les hace pronunciar siempre la palabra *imposible*.

Imposible seria si fuera cosa que nosotros quisiéramos plantear, por nuestra cuenta, ese nuevo sistema de vida, pero como el hombre no es nada ni nada puede hacer sin que la naturaleza le marque el terreno que ha de pisar, es que les podemos hacer ver cuán en lo cierto estamos nosotros y lo difícil que se les presenta á ellos, por la misma razon que es la obra natural.

El comunismo surgió de la idea de un solo hombre; éste ha podido ser el primero y ese sin participar á nadie sus ideas encontró otro y otro que pensaban igual á él. Esto sucede, supongamos, en Francia; de repente surge la misma idea en España, Italia, Inglaterra, Alemania, en todo el mundo civilizado, sin que el uno se lo comunique al otro: ¿quiere el lector explicarme esto, que verdaderamente parece extraño, pero que es, por el contrario, lo mas natural?

Los hombres anterieres á esto no habian sentido nada parecido, á pesar de haber inteligencias reconocidas en todos los tiempos y en todas las edades.

Aquellos pensaron, sin embargo, en otros adelantos que estaban por delante de estos; en todo tiempo hubo mártires por la libertad; es por eso que digo que á pesar de lo imposible que algunos afirman ser nuestra causa, vamos ganando terreno. Tropezamos con grandes dificultades, no hay duda, pero á fuerza de sacrificios, porque sacrificio es desprenderse de los 20 centavos que se precisa para pan, y á pesar de eso, aumenta nuestra propaganda, mientras disminuye la de ellos, lo que quiere decir que ganamos por dos partes.

La publicacion nueva que presentamos hoy á nuestros compañeros, es prueba evidente que nuestro amor á la causa y á la libertad no desmaya, y sí que aumenta considerablemente.

El grupo la Abolicion de la Esclavitud de la Ensenada.

Suscricion á favor de "La Anarquía"

De La Plata — Proletario $ 2.00, un vaso 1.00, un principiante 3.00, uno que desea la anarquía 0.50, el padre de los Lopez 0.90, un luchador 0.90, un condenado 0.50, un correntino 0.20, un buen anarquista 0.20, uno que vive entre cuatro paredes y sin techo 0.10, un millonario 0.15, un discípulo de Olarte 0.30, un compañero panadero 1.00, un descontento 0.20, un cochero que se llama Juan 0.50, Giordano Bruno 0.50, Rafael P. H. 1.00, uno que desea el exterminio de la burguesía 1.00, una estacion de Charl del café 0.50, uno que se entretiene en poner sobrenombres 1.00, un charran 0.50, José Castro 0.50, uno que se le hace tarde 0.20, uno que desea darle ocho puñaladas á un burgués en el pescuezo 0.20, Jesucristo 0.50. Suma: $ 17.35.

Grupo de la Abolicion de la Esclavitud de la Ensenada — Dos que paseamos $ 1.00, un acérrimo 0.50, uno nuevo en la idea 0.20, espantajo 0.10. Suma: $ 1.80.

Del Interior — De Echevarria — N. B., por un número de LA LUCHA $ 0.25. Suma: $ 0.25.

Suma total: $ 19.40.

A los Anarquistas

Hemos recibido el siguiente documento que gustosos traducimos y publicamos, recomendando á todos los compañeros la respuesta al asunto que lo motiva.

«Querido compañero:

¿Quiere usted responder á las siguientes preguntas y *mandarme la contestacion lo más pronto posible*?

1ª ¿Por qué es usted anarquista-comunista?

2ª ¿Por qué se volvió anarquista?

3ª ¿Cual es su edad, profesion y nacionalidad?

4ª ¿Desea que su respuesta sea anónima ó nó?

Todas las respuestas no deberán contener más de 700 palabras aproximadamente.

Se suplica la circulacion de este cuestionario.

Es para efectuar un estudio *científico*.

Fraternalmente suyo

A. HAMON.

autor de la psicología del *Militar profesional*.

Nota: Las respuestas pueden ser en: inglés, francés, italiano, alemán, ó español, y deben dirigirse á: A. Hamon, 19, King Edward street, Islington.—London.—N. (Inglaterra).»

Conocida es la personalidad de A. Hamon, por haberse ocupado distintas veces los periódicos anarquistas de sus recomendables trabajos, para que vayamos ahora á hacer elogios merecidos. Sus folletos «Los hombres y las

teorías del anarquismo» y «La Criminalogía,» para no citar más que los últimamente publicados, son estudios imparciales y justos que recomiendan de sobras á su autor. El estudio que se propone actualmente no dudamos será de utilidad para la propaganda de los ideales emancipadores.

Es en esta creencia que recomendamos á los compañeros secunden la iniciativa estudiosa de A. Hamon.

NOTAS

Las huelgas

Las huelgas de los panaderos, marineros y foguistas marítimos han concluido.... ó casi.

Era de preveerse. Unos cuantos que fueron á parar á la comisaría ó al ponton de la prefectura marítima, y la cuestion social tuvo su solucion. La burguesia mientras tanto triunfa, y los operarios, cabizbajos, volvieron á su infierno, de donde, pobres ilusos, esperaban haber salido mediante unas cuantas promesas de los *adormideras* (léase socialistas).

Convénzanse los operarios: Si quieren obtener algo de sus patrones no deben recurrir á los medios pacíficos, sinó mas bien á aquella materia gelatinosa descubierta por Nobel.

Salvador French

El telégrafo con su indiferente laconismo nos anuncia el asesinato legal cometido por la burguesia española sobre nuestro querido compañero Salvador French.

Es un mártir más del que no nos olvidaremos de pedir cuenta á la burguesia el dia del *redde-rationem.*

Entre tanto esperemos que los operarios todos no se dejarán acobardar y que al contrario imitarán á nuestro fuerte compañero.

Variedades

LA PASCUA DE NAVIDAD

LA NOCHE BUENA DEL OBRERO Y LA DEL RICO BURGUÉS

Pedro era un albañil, y en el mes de Octubre sufrió una caida desde el piso primero, que le tuvo postrado en cama hasta fines de Noviembre. En este mes, sin restablecerse del todo, comenzó á trabajar hasta el 20 de Diciembre, fecha en que le dejaron suspenso en recompensa de los padecimientos sufridos.

Pedro tenia una compañera, cual un mártir por su resignacion, mujer trabajadora como cualquiera otra. Esta era costurera, y mientras Pedro luchaba con la muerte, á ella, Esperanza, que así se llamaba, le habia atacado una fuerte irritacion á la vista á causa de los disgustos, y en parte, por trabajar dia y noche para aliviar la desgracia de Pedro y el sostenimiento de la familia.

La enfermedad de Esperanza era rebelde por su índole al tratamiento oculístico.

Este honrado matrimonio, amargado cruelmente en la miseria (por esta sociedad) tenian un niño y una niña: seis años de edad tenia la niña y se llamaba Adela, y el niño se llamaba Alfredo, que contaba ocho años y acompañaba á su madre á la consulta pública.

En tanto que Esperanza habia ido con su hijo á la inspeccion municipal, Pedro el dia 23 habia ido á ver si cobraba los dias que tenia trabajados, lo que no pudo conseguir porque el burgués de su patron habíase ido á pasar las páscuas á su pueblo.

Cuando Pedro volvió se encontró con Adelita llorando.

¿Por qué lloras Adelita? preguntó cariñosamente el padre.

—Mira, papá, lloro porque me prometistes hace dias que me comprarias una toquilla y un vestido como el de mi amiga y todavia no lo has traido, ni tampoco los zapatitos, y tambien lloro porque no me das el aguinaldo que los padres hacen á sus hijos el dia de páscua, y á mí me da mucha envidia ver que mis amigas tienen juguetes y yo no tengo nada.

—Hija mia, yo me comprometo á comprarte todo eso.

Y á pesar de todo, Pedro miraba á aquella criatura que sin duda no se habia desayunado aun, porque esperaba el regreso de sus padres, en particular á su padre que habia ido á casa de su patron para obtener lo que precisaba (cobrar los dias que habia trabajado).

¡Pobres hijos, qué culpa teneis vosotros de haber nacido en una sociedad de bandidos! sin tener qué comer un dia y otro comiendo mal, sin botines, faltos de ropa para cubrir vuestras carnes, con una cama que parece un burdel, en un sucio y pequeño cuarto, y faltos de libros para vuestra instruccion. ¡Malditos seais burgueses! ¡cielo y tierra, ya que de tal modo agobieis en la miseria al honrado trabajador!

Pedro se internó en un rincon buscando un pedazo de pan para aquella infeliz hija.

Esta siguió diciéndole:

—No, papá, no te enfades, yo te quiero mucho, sé que me comprarás de todo, sé que eres tan bueno como los otros padres, lo comprendo porque me das muchos besos y abrazos.

Pedro no encontró lo que buscaba (el pan para darle á su hija); en cambio halló muy dobladas todas cuantas recetas le mandaba el médico, que aquella infeliz mujer, por dar pan á sus hijos no compraba parte de las medicinas, y entre las recetas habian papeletas del Monte-Pio al veinte por ciento de descuento, y algunas ya vencido el plazo señalado por el ladron usurero.

En ese momento entraba en la casa Esperanza acompañada de su hijo. Esperanza dejó escapar un solloso, y se abrazó á su hijo.

Esperanza volvia de la cura con la vista tapada, buscó una silla y se sentó; grandes eran los dolores de Esperanza, pues le habian quemado la vista con colirios.

Entre tanto, Alfredito buscaba á su padre, y en el último cuarto lo encontró muy triste y le dijo:

—Mira, papá he visto de qué modo han tratado á mamá, he visto que le han puesto unas pinzas en los ojos, y despues de habérselos abierto le echaron unas gotas de no sé qué, que la hicieron gritar mucho. No tienen piedad esos hombres de hacer mal á quienes van allí á curarse. Yo no quiero que mamá vaya mas allí, porque la tratan muy mal, y saliendo del último cuarto se dirigieron hácia donde estaba Esperanza recostada sobre una silla; al entrar, dijo Pedro: Esperanza, ¿no hallas alivio ninguno?

—No, contestó Esperanza; no puedo soportar el dolor, y cayó con los ojos vendados sobre el lecho de su esposo, diciendo: ¡Maldita sociedad, tú eres responsable de mis desgracias.

....

A las doce de la noche estos honrados obreros cenaban una sopa de ajo en compañia de sus dos hijitos á la luz de una moribunda lamparilla. ¡Sopas de ajo huérfanas de aceite, sazonadas solo con las lágrimas de aquellos honrados cuanto desgraciados trabajadores!

(Concluirá).

AVISO

Los que quieran contribuir á la publicacion de este periódico, manden lo que puedan y pidan los ejemplares que necesiten.

Las cantidades se publicarán en la lista de suscricion. Quien no vea la cantidad anotada reclame á la Administracion.